

## INMIGRACION Y "SANGRE NUEVA"

(Testimonio de un viajero español)

LA estructura social argentina sufre el mayor proceso de cambio entre 1890 y 1914. La revolución operada alcanza tal magnitud porque las alteraciones ocurridas cambiaron con tal profundidad la estructura social que permitieron la formación de nuevas clases, y mediante este proceso la nueva burguesía tomó, como clase social en ascenso, el poder político. Por otra parte al conjugarse conjuntamente factores de industrialización y urbanización, el proletariado fue nutriendo sus filas y ordenando en el complejo social una fuerza de equilibrio —ante el régimen en retirada estratégica— que sería con el correr del tiempo, en consonancia con la evolución del país, factor determinante.

El principal y fundamental agente del cambio fue el inmigrante, de quien se ha hecho —salvo excepciones— valorización cuantitativa pero no cualitativa, sabiéndose que el impacto que la inmigración en masa significa es en primera instancia un hecho mensurable, del cual las estadísticas dan cuenta, pero que en sus proyecciones superan a la frialdad del número.

No intentamos discutir el aporte positivo o negativo de la inmigración, lo

que pretendemos es dar cuenta del valor que le asignamos como agente dinámico en el cambio de estructura social en nuestro país.

Dada la importancia de los hechos mencionados es de suponer que éstos fueran atentamente observados en sus distintas facetas por toda persona culta que proveniente de otro país se encontraba, de buenas a primeras, pisando el suelo donde poderosas fuerzas tectónicas operaban. Tal fue el caso de Federico Rahola, cuyo testimonio utilizaremos, ya que, testigo presencial, dejó en su libro *Sangre nueva. Impresiones de un viaje a la América del Sud* (Barcelona, Imprenta Académica, 1905), valiosas apuntes.

Era Rahola y Tremols (1859-1919) un catalán que había sentido constante preocupación por los temas demográficos; lo prueba su tesis doctoral: *Memoria acerca de las causas, tendencias y resultados de la emigración que se dirige desde Europa a los Estados de América y Oceanía*. Además, sus miras se extendían al estudio de cuestiones americanas, lo que lo llevó a fundar en Barcelona en 1911 el *Instituto de Estudios Americanistas*. Estos antecedentes avalan de por sí su seriedad intelectual.

## MIRADOR

El 25 de setiembre de 1903 Rahola y José Zulueta llegaron a Buenos Aires encabezando una delegación española cuyos propósitos eran los de lograr un entendimiento comercial, especialmente en lo que respecta a fletes e intercambio de ciertos productos que se importaban a España desde Francia y Alemania, pudiéndose obtener directamente de la República Argentina; como por ejemplo las lanas. La delegación fue recibida por el vicepresidente Norberto Quirno Costa y numerosos españoles residentes en el país.<sup>1</sup>

Rahola en contacto con la Argentina se puso al habla con dirigentes de la colonia española y principales comerciantes de ese origen, recorriendo luego por el término aproximado de dos meses los puntos más importantes de la República. Fruto de estas experiencias es su libro.

Ya al hacernos el relato de su viaje en dirección a Buenos Aires, Rahola toma apuntes para su futuro escrito. Con fina observación retrasmite un ameno diálogo entre un pasajero argentino y un uruguayo. Son dos actitudes totalmente distintas: el argentino es un "plutócrata" hijo de un estanciero que iba a Europa "a consumir alegremente sus rentas, más cuidadoso del cuerpo que del espíritu", frase con la cual quiere denotar la falta de espiritualidad del *rastacuero* argentino; el oriental en cambio era un periodista exaltado, amante del arte y que vivía apasionadamente el momento revolucionario de su país. El diálogo por su contexto mucho nos hace acordar a los de Florencio Sánchez en su teatro.

<sup>1</sup> *La Nación* en sus números del 25 y 26 de setiembre de 1903 hace la crónica de estos acontecimientos.

<sup>2</sup> Los subrayados son nuestros.

ARGENTINO: "Usted causa un daño inmenso a su patria alimentando el espíritu revolucionario. Sin esas revoluciones continuas, el Uruguay fuera rico y próspero, mientras ahora huyen de él los inmigrantes, y muchos de sus naturales emigran a la Argentina en busca de la seguridad que en su país no tienen.

ORIENTAL: "No soy partidario sistemático de la revolución, pero creo que se debe acudir a la fuerza para evitar los abusos del poder. Somos treinta mil hombres armados, dispuestos a impedir las tropelías y arbitrariedades de los gobernantes. A ustedes les tienen sin cuidado, con la sola preocupación del dinero. *Miran sin pena cómo se está sajonizando la Argentina en tanto que nosotros conservamos las cualidades y la altivez de los españoles.*"<sup>2</sup>

ARGENTINO: "Mi amigo, déjese de zonceras; la cuestión es trabajar y hacer dinero.

ORIENTAL: "Pero si ustedes no trabajan; *en la Argentina no trabajan más que los inmigrantes.*

ARGENTINO: "Es verdad que los hijos del país no son más que estancieros y ganaderos. Por eso deseamos la paz y una política que atraiga la inmigración europea, encargada de transfigurar nuestro suelo.

ORIENTAL: "*Pues yo no ansío para mi patria la inmigración, por lo mismo que no quiero que perdamos el carácter nacional.*"

El diálogo sigue, marcando una oposición que es evidente y lucha en el seno del espíritu de las nuevas naciones americanas. Circunstancialmente Rahola enfrenta a un argentino y un uruguayo, aunque el diálogo podría haberse dado entre dos argentinos o dos uruguayos; en su elección suponemos habrá influido el esplendor material de Buenos Aires durante la segunda presidencia de Roca, época ideal para el estanciero de paz y tranquilidad.

Páginas más adelante, Rahola enfrenta nuevamente al *rastacuero* ahora con el inmigrante, que materialmente pobre y rico en esperanzas, llena el vientre de la embarcación: “En los camarotes de lujo —dice— regresan de Europa los argentinos derrochadores, los hijos de los emancipadores que ven aumentar las rentas de sus tierras heredadas, gracias a las indómitas energías de los delanteros que valorizan con su sudor los campos más apartados, los jóvenes ociosos que infiltran a su nuevo país los vicios de la vieja Europa, mientras que en la bodega vienen los que han de renovar la sangre y acrecentar la riqueza de la República, los que pueden vigorizar su cuerpo y atajar la precoz decrepitud que la corroe”.

Llega a Buenos Aires el español y ve una ciudad “hecha de prisa”, de despareja construcción: “la casa pequeña y raquítica junto a la mansión soberbia”, y siempre marcando el contraste entre los extremos agrega: “El vasto palacete anchuroso para una familia, tocando el conventillo donde se hacinan verdaderos rebaños humanos”, comprobación objetiva ésta que revela el estado de la ciudad en un apurado proceso de urbanización con su secuela de perjuicios para la población en agregación. Por sus calles observa a las gentes, ve

pocos obreros que como tales se revelen por sus vestimentas: “La población ofrece tipo marcadamente burgués”, dice, sintetizando en rápida frase la tendencia social dominante. Llama su atención la carencia de monumentos históricos, irreverencia de la ciudad-puerto volcada en las actividades materiales, y su asombro aumenta al comprobar que los pocos que existen son en su mayoría en homenaje a héroes italianos, lo que revela el predominio de esa colonia.

Una de las observaciones más sabrosas es la que se refiere a la utilización del término *doctor*, designación arbitraria que la nueva sociedad ha inventado para crear diferencias y distinciones: “Faltos de títulos nobiliarios —expresa— han inventado el Doctor, [No observó que aún el título de Don era poco usual, especialmente en la ciudad.] que sustenta una clase demasiado numerosa si atendemos al bien de la República. No hay nación en el mundo en que se prodigue más dicho título, supervivencia del hidalgo, que confiere a quienes lo poseen una especie de mandarinato, erigiéndoles en clase aparte que mira con inusitado desdén a los bolicheros, más útiles, sin embargo, y provechosos.”

Las observaciones de tipo sociológico de Rahola sobre los problemas que plantean al inmigrante su adaptación o inadaptación al nuevo medio social, son, creemos, acertadas y de importancia. Tanto españoles como italianos se encuentran divorciados de sus Estados y asimismo poco socorridos por el Estado local. Huérfano el inmigrante se refugia en una unidad con sus connacionales, que se hace cada vez más estrecha, y en una “lucha tenaz y sin descanso para sobresalir allí donde todos batallan, sólo fía en sus propias fuerzas y en la asociación derivada del común

## MIRADOR

interés y de la atracción de la sangre". El trabajo intenso, agotador, además de satisfacer las necesidades materiales, sería una vía de escape por donde se canalizan las nostalgias; algo así como ocurría al calvinista, que marcado por un destino irreversible, descargaba en el trabajo sus dudas.

Si los problemas de adaptación al medio eran para el inmigrante el principal factor de desorientación psíquica, ésta estaba condicionada además por las distintas reacciones que en tal sentido operaban según las distintas generaciones. Rahola confiesa con sentimiento que amigos españoles residentes en la República Argentina soñaban eternamente con el regreso a su lugar natal, pero que arraigados sus hijos —otra generación— se encontraban ante la disyuntiva de tener que dejar a su familia para poder regresar a su país: "Es una situación de obligada tristeza —comenta— en el país adoptivo sufren la añoranza de la patria de origen, y si regresan a su pueblo, sufren la ausencia de los hijos que tienen verdadera patria". Es decir, la adaptación del hijo al medio y en mayor medida la del nieto, aumentaban el distanciamiento espiritual entre las distintas generaciones, Rahola explica alguna de estas reacciones que aumentaban más la soledad del inmigrante: "El padre envía a sus hijos al colegio, y allí, los compañeros y los profesores le tratan de *galleguete*,

provocando airadamente sus antipatías contra el origen español, causa de aquel desvío social que sufre. Poco a poco se quebranta en su corazón el sentimiento nacional que le había inculcado su padre, y crece su afán por aparentar argentino al extremo, a veces, de no querer respetar a su padre —al viejo como le llaman— por la falta de consideración social que le rodea. Luego agrega: Tuve ocasión de observar que en el nieto recrudece a veces este resentimiento de ascensión al origen, como le pasa a los nobles recién salidos del pueblo que violentan sus pujos aristocráticos". Rahola afirma que es con el bisnieto, donde se funden los sentimientos, "gracias a que nadie pone en duda su naturaleza argentina". La amalgama ya está dada en la cuarta generación.

Rahola es un observador nato, busca lo sustantivo. Percibe la transformación positiva de un país latino, esto lo reconforta a él, que trae en sus hombros el sentimiento ahogado que la decadencia española y la derrota en Cuba le causan. No oculta los errores que le son visibles y que en nada amenguan su visión optimista. Hemos tratado de retransmitir aquellos aspectos más originales de su obra, sobre todo los que ilustran sobre el estado espiritual del inmigrante, y que creemos que al ser difundidos más aclaran el complejo momento en que el impacto migratorio se da con mayor fuerza en nuestro país.